

de un año que el Ministerio trabaja y perfila esta reforma, nada fácil por cierto, si se quiere que sea eficaz y duradera y que abarque cuantos matices ha demostrado que son reformables la experiencia de los últimos cincuenta años. Se ha de transformar no sólo el programa pedagógico y su metodología, sino todo el sistema de la formación de la niñez, empezando, desde luego, por el material humano docente, cuya preparación y selección actual es enteramente revisable. Se ha de pensar no sólo en la escuela urbana, sino, de manera principalísima, en la escuela rural, estudiándose a fondo la primera enseñanza en su doble aspecto, de selectiva y propedéutica para la enseñanza media, y de educativa para el trabajo y la vida profesional, como con gran fortuna han pensado los países totalitarios, y especialmente Italia. Se han de abarcar, en fin, todos los aspectos sociales y administrativos de una enseñanza primaria bien organizada, articulando, con la del Estado, la enseñanza provincial, municipal y privada, impregnándola de espíritu falangista, relacionándola con las familias, ampliándola con Instituciones circunescolares y postescolares, alcanzando, en suma, el gran problema de la economía escolar en lo que se refiere a la dignificación profesional del Maestro, y, sobre todo, estableciendo la obligatoriedad escolar, con la concepción de la enseñanza como servicio a la Patria.

Esta obra reformadora está a punto de florecer, al compás de la reforma universitaria y de la coordinación de las enseñanzas medias. Y ella será el coronamiento definitivo de la ordenación del Magisterio primario.

LA FALANGE Y LA UNIVERSIDAD

El día 7 de marzo representa —por virtud de arraigada tradición universitaria— una festividad evocadora de la figura del Santo de Aquino. Con una Misa en el Paraninfo de la Universidad, a la que asistieron, con el Ministro de Educación Nacional, las jerarquías docentes y las del Movimiento, celebróse en Madrid esta fecha.

Desde hace muchos años —cuando la democracia, en su ininterrumpido proceso de envilecimiento, iba descristianizando a España—, un grupo minoritario de estudiantes, alzó bandera contra la torpe política de negaciones que se proclamaban como credo doctrinal de la juventud que poblaba el recinto universitario. Frente a esta masa estudiantil, instrumento fácil de la más vieja y caduca política liberal, sólo un grupo muy reducido, se declaró decididamente beligerante.

Entonces empezó a ser el día 7 de marzo una fecha excepcional, que tenía, no ya el carácter de una evocación religiosa, sino el sentido auténtico de una afirmación simbólica, que proclamaba abiertamente la juventud.

El tiempo fué ensanchando esta zona de rebeldía contra aquel desacreditado grupo liberal, que se decía, caprichosamente, representante de la juventud universitaria de toda la Nación.

Nuestra Universidad se estremeció un día bajo el gozoso brío juvenil de las primeras centurias de la Falange. Había llegado el momento de sustituir las palabras inútiles por la dialéctica de los puños y de las pistolas. Ya no se injuriaría más a España desde las Cátedras de nuestra Universidad. Ya no serían los estudiantes corifeos dóciles de profesores que utilizaban a la Universidad como palenque de sus nefastas propagandas políticas.

A las formas iniciales de los primeros grupos de estudiantes que quisieron proclamar en la Universidad un ideario auténticamente español, la Falange les dió una realidad viva de lucha y de heroísmo. Hasta ella, no se logró plenamente —por muy bien intencionados que fueran los primeros esfuerzos—, la franca rebeldía contra la supuesta neutralidad de aquellas falsas Asociaciones profesionales. Puede decirse casi, que la Falange nació precisamente en la Universidad. Porque aquí era donde se debatían las grandes contiendas políticas, que, más tarde, habían de trascender a la calle.

La crisis de sistemas que ha caracterizado el transcurso de los diez últimos años de vida española, se acusó, con más fuerza que en sector alguno, en el ámbito universitario. Las doctrinas más contradictorias, la oposición más antagónica, entre grupos de ideología diametralmente dispar, tuvo su escenario en el propio recinto de las aulas universitarias. Se ven-

tilaba —a vida o muerte— el dramático problema de la existencia de España, y la juventud reclamó su puesto de combate.

El nervio vital, la savia fecunda de la Patria, discurrían por corrientes de olvido y abandono, mientras en los Parlamentos —a la vez que se proclamaba el imperio de la esterilidad—, se consumaba el desangramiento total de la Patria. Un estilo de gobierno artificial, deshumanizado y sin sentido, pretendía imponerse como línea orientadora de una nueva concepción del Estado. Se manejaban fórmulas vacías, como supremos instrumentos de salvación para el país. Pero la juventud redujo la falsa contienda de la democracia al concepto elemental de los grandes problemas absolutos. Así, no se contentió ya por la defensa de mitos ni de fórmulas. Se luchó porque España no se resignaba a morir y quería otra vez volver a la altura de sus grandes momentos históricos.

En la Universidad de Madrid campean ya el yugo y las flechas de nuestra Falange. El día 7 de marzo ha sido, no una fecha de reivindicaciones escolares, sino la evocación rendida a un figura admirable, en la doble dimensión de lo místico y de lo científico, que encarna la persona del Doctor de Aquino. La celebración de esta fecha significa que el espíritu de España está vivo y ardiente en su Universidad. Y que ésta, purificada por la sangre de las generaciones que no regatearon su vida ante la muerte, es ya un nuevo factor más para el engrandecimiento y la unidad de la Patria.

ESCUELA
A Z U L

La inquietud viva y operante, que es médula de la Revista de Educación, quiere proyectarse con preocupación y eficacia máximos sobre la Escuela Primaria.

Hacia ella va el afán de nuestra tarea, y de poco serviría el jugo de los artículos doctrinales, si esa proyección no fuera una realidad, y si al remover el pensamiento filosófico pedagógico y hacer cristalizar en sus páginas ideas directrices del quehacer educacional, estas ideas no marcaran rutas y no descubrieran